

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

Definición de estilo: Título, Título 3
12 pts Bold

POPULISMO EN EL ECUADOR: El ciclo repetido con Rafael
Correa y la Revolución Ciudadana

Artículo Académico

Rodrigo Andrés Hernández Carrillo

Relaciones Internacionales

Trabajo de titulación presentado como requisito

para la obtención del título de

Licenciado en Relaciones Internacionales

Quito, 12 de Enero de 2016

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ
COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

POPULISMO EN EL ECUADOR: El ciclo repetido con Rafael
Correa y la Revolución Ciudadana

Rodrigo Andrés Hernández Carrillo

Calificación:

91

Nombre del profesor, Título académico

Pablo Fernando Orellana Matute,
M.A.

Firma del profesor

Quito, 12 de Enero de 2016

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: _____

Nombres y apellidos: Rodrigo Andrés Hernández Carrillo

Código: 00100016

Cédula de Identidad: 1803101433

Lugar y fecha: Quito, 12 de Enero de 2016

Populismo en el Ecuador: El ciclo repetido con Rafael Correa y la Revolución Ciudadana

Rodrigo Andrés Hernández C.
Universidad San Francisco de Quito

Resumen

El populismo como fenómeno político escapa a las limitaciones de cualquier contexto histórico o geográfico desarrollándose así como un concepto paraguas bajo el cual se pueden cubrir cualquier tipo de ideologías, tendencias y actores políticos. En el presente trabajo se presenta al populismo como una práctica que abarca distintos métodos y mecanismos de hacer política, conseguir el poder y conservarlo. En este sentido se pretenden identificar de forma puntual cuáles son las características propias del populismo y el neopopulismo al tiempo que se reconocen los principales exponentes populistas en la historia ecuatoriana. Por último, se analizan los rasgos populistas del accionar político de Rafael Correa Delgado como candidato y presidente de la República a fin de determinar cuáles son los mecanismos utilizados por el gobierno para preservar su estatus como principal actor político del Ecuador.

Abstract

Populism as a political phenomenon escapes from the limitations of any historical or geographic context, developing itself as an umbrella concept under which any kind of ideologies, political tendencies and political actors can be covered. This work shows *Populism* as a methodology that comprises many kinds of methods and mechanisms to make politics, get power and preserve it. In this sense, this work pretends to identify the specific and own characteristics of populism and neopopulism while at the same time it intends to point out the main populist actors in the Ecuadorian history. Finally, this work analyzes the populist traits of Rafael Correa as candidate and as president of the Republic in order to determine the mechanisms used by the government to emerge and preserve its status as main political actor in Ecuador.

Introducción

El 10 de diciembre del 2015 asume como presidente de la República Argentina el representante de la centro-derecha Mauricio Macri. En sustitución de Cristina Fernández de Kichner quien asumió la presidencia desde el 2007 de la mano de su predecesor dinástico Néstor Kichner el cual fue coideario de Hugo Chávez, Lula Da Silva, Rafael Correa, Evo Morales y demás. Representantes de un proyecto socio-político naciente y creciente en toda la región latinoamericana. Este “nuevo” proyecto, impulsado por Kirchner y sus co-idearios, se basa en las directrices económicas del Socialismo del Siglo XXI, doctrina económica y social creada y teorizada por el economista alemán Heinz Dietrich Steffan. La cual se sustenta en el colapso del modelo económico neoliberal impuesto por las organizaciones Bretton Woods que impulsan la liberación de los mercados, la privatización de sectores estratégicos de la economía y el apego a una economía global de libre mercado y libre circulación de capitales. Lo que según Dietrich conllevó al empobrecimiento de la gran mayoría de las masas trabajadoras y la pérdida de poder del Estado frente a las corporaciones multinacionales.

A su vez, la doctrina del Socialismo del Siglo XXI encamina sus políticas económicas hacia una mayor participación del Estado en la economía del país, la recuperación de presencia en los sectores estratégicos frente a las corporaciones multinacionales y su confrontación directa con el sistema emprendido por el consenso de Washington. Todo esto sin retomar las viejas costumbres del socialismo clásico que considera fracasado por su ineficacia y tomando en cuenta la dinámica global en la que se manejan los sistemas económicos, financieros y sociales. De esta manera, retomando también de alguna forma las teorías y propuestas capelinas, Dietrich propone una política selectiva de sustitución de importaciones retomando el rol del Estado como impulsor del desarrollo, además de cómo principal inversor público.

Sin embargo, estas doctrinas económicas no habrían tocado tierra ni habrían sido tan importantes para nuestra región si el contexto político de ese momento no lo hubiese permitido. Tal como el resto de la región, en el 2006 el Ecuador atravesaba por momentos cruciales de su historia. En el país se elegía un nuevo presidente, el Sr. Economista Rafael Correa Delgado, quien surgió como una nueva opción frente a un sistema político desgastado y deslegitimado. Una contraparte y un nuevo contrapeso a un sistema de partidos totalmente colapsado y que no había dado más al país que tres presidentes destituidos por revueltas populares en menos de una década.

De esta manera Correa se presentaba como el *outsider* no contaminado por “las viejas elites” de la “partidocracia oligárquica” que tan mal habían tratado al pueblo y que tan poco había hecho por él, tal como lo describió Dietrich en su trabajo académico. Ahora, Correa era la nueva opción que se presentaba a sí mismo como un líder nuevo y carismático capaz de enfrentarse a quienes, según él, eran los malos. Un político despolitizado, no convencional, proveniente de la clase media-baja, quien fue formado en EEUU y Europa. Este personaje que manejaba un discurso basado en sus conocimientos del tema económico y su disgusto con la antigua clase dirigente. Una clase representada por los partidos políticos tradicionales asociados principalmente con el Social Cristianismo (León Febres Cordero), el Roldosismo (Abdalá Bucaram) y la Democracia Popular (Jamil Mahuad), este último especialmente atacado por la crisis económica de 1999 y la posterior dolarización.

Por tanto, aunque encerrado en un contexto regional, el Ecuador se encaminó nuevamente hacia la repetición de uno de los fenómenos políticos más estudiados pero, aún menos comprendidos de nuestra historia, a saber, el populismo. ¿Qué es el populismo? ¿Cómo nace? ¿Cuáles son las condiciones en las que se desarrolla? ¿Cuáles son sus soportes? ¿Se ha

desarrollado en el Ecuador desde el 2006? ¿Es Rafael Correa un líder populista? ¿Cómo ha usado la administración Correa los métodos populistas si es ese el caso? Estas son algunas de las interrogantes que el presente trabajo pretende responder.

Siendo así, la presente investigación analizará el uso de los mecanismos populistas como herramientas de aparición y sustento del proyecto de la “Revolución Ciudadana” llevada a cabo por su líder Rafael Correa Delgado. Para este fin, la primera sección de este trabajo se centrará en identificar y recoger los principales rasgos del populismo y el neopopulismo de manera general. En segundo lugar, se presentará un reconocimiento rápido del desarrollo del populismo en el Ecuador con sus principales exponentes. Tercero, se identificará, en caso de haberlas, las características populistas del gobierno de Rafael Correa, los mecanismos utilizados por su administración y los métodos utilizados por su proyecto de “Revolución Ciudadana” para gobernar y regir la política en el país. Por último, y tras haber encontrado los principales rasgos del populismo, su desarrollo y las características de la actual administración, se presentarán las conclusiones pertinentes a fin de evaluar si la Revolución Ciudadana y su líder son en verdad actores políticos populistas.

Populismo y neopopulismo: Sus características y formas

Se puede ser populista y al mismo tiempo ser tanto de izquierda como de derecha. Para fines prácticos de este trabajo no se profundizará en cuáles son las diferencias entre estas tendencias políticas, en tanto se entienda que el populismo es manejado como un término genérico, una categorización paraguas bajo la cual se pueden cubrir todos los espectros políticos posibles. Esto debido a que el populismo como tal responde más a las técnicas discursivas y a los mecanismos

electorales sobre los cuales se sustenta la fabricación y manipulación de un capital electoral a fin de la consecución del poder político por parte de un líder.

Como tal, el concepto de populismo es difícilmente separable de sus características. Es decir, no es posible conceptualizar el fenómeno político que se conoce como populismo independientemente de las características que lo constituyen. Aun así se puede identificar sus causas, consecuencias y el desarrollo que está en medio, además de su evolución, pues al ser un fenómeno político tan arraigado, este no desaparece. Al contrario, evoluciona y se adapta a las diferentes circunstancias sociopolíticas que reinen en un determinado contexto espacio-temporal. Por tanto, el presente capítulo se enfocara en determinar los principales rasgos que determinan la existencia del fenómeno, sus causas y la evolución que ha terminado dando como resultado la acuñación de su variante contemporánea: el neopopulismo.

En esta línea de razonamiento se debe entender que el populismo, al igual que cualquier otro fenómeno político, nace y se desarrolla en un contexto nacional, regional y global. Dicho contexto da las condiciones para su aparición y/o extinción. Por ejemplo, el populismo tradicional o clásico aparecido en 1940 hasta finales de la década de 1960 se ve influenciado por una crisis institucional del Estado tradicionalista rural. Una crisis donde el poder, tanto político como económico se concentraba en unas pocas manos, usualmente terratenientes que habían excluido de los procesos políticos de toma de decisiones a grandes porciones de la población. Las cuales posteriormente serian reconocidas e incluso se les otorga una identidad propia llamándolos “el pueblo” por líderes que aprovecharían esta desintegración del sistema tradicional reivindicando a quienes habían sido excluidos por las élites “oligárquicas” (Bonilla y Paez 2003)

Con la progresiva extinción del Estado-Nación oligárquico y sus estructuras socio-políticas, van apareciendo diferentes grupos que anteriormente habían sido excluidos casi en su totalidad del manejo del Estado. Los obreros industriales y campesinos, profesionales liberales y maestros que van adquiriendo progresivamente una capacidad de organización con la cual no contaban antes (Bonilla y Paez 2003). Este desarrollo de los eventos se dan en un contexto en el que el mundo entero se avocaba al enfrentamiento entre dos sistemas, dos visiones por completo diferentes de lo que debe ser el mundo y su organización social, lo que a su vez llevo a la aparición de un sinnúmero de partidos de izquierda y anárquicos en todos sus espectros posibles.

Esta aparición de masas antes no visualizadas ni tomadas en cuenta y su intromisión en el sistema político de los estados latinoamericanos es, en la manera más pragmática de la interpretación, el surgimiento de un capital político sin explotar. Es decir, un diamante en bruto para ser pulido en la medida de las necesidades de nuevos líderes que tomarían a las masas desprotegidas y las apadrinarían como sus hijos con el fin de conseguir el poder.

Si el sistema anterior había excluido, discriminado y humillado al pueblo, dicho sistema debe desaparecer, debe eliminarse a “los otros” quienes son en el más puro sentido de la palabra el enemigo del pueblo. Este es uno de los principales rasgos que se sostiene a lo largo del tiempo y de las diferentes representaciones populistas: la lucha de clases sociales. La lucha entre el pueblo desposeído y las oligarquías racistas y discriminatorias a la vez que se ensalza a las masas populares como las víctimas resistentes y dignas quienes deben ser protegidos de los malos (Moreano y Donoso 2005, 119). Desde esta perspectiva, es el reto al sistema establecido lo que une a los viejos a los nuevos líderes populistas, que para retar a dicho *establishment* se valen de la oferta y el espectáculo más que de un plan de gobierno coherente y programático.

Como se dijo previamente, el populismo es un término paraguas bajo el cual se pueden cobijar las tendencias de derecha y de izquierda por igual. Esto se debe a que, sin importar el contexto socio-temporal, el populismo no es ideología sino una metodología compuesta por métodos discursivos, propagandísticos y electorales para conseguir el fin último del político: el poder. La ideología por otro lado es un sistema de creencias en el que se sustentan las acciones, por lo que se deduce que la función de toda ideología es apelar al individuo a la vez que se lo moldea por la estructura ideológica en sí para soportar las estructuras en las que se sustenta la sociedad a través de un mecanismo de *interpelación*¹ que, de la forma más simple, puede ser definido como apelar al apoyo de alguien o de algo (Laclau 1977, 100).

En este sentido, el populismo es una metodología utilizada por el político para, en base a una ideología, apelar al pueblo para ganar legitimidad (método discursivo) y lo cual crea identidades provenientes desde un emisor que se encuentra arriba². Dicho emisor genera el contenido de un mensaje que crea identidad y que a través de métodos de publicidad como radio, televisión así como medios escritos como periódicos e impresos como vallas, llega a un receptor que acepta ese mensaje y por tanto esa identidad que el emisor pretende darle a fin de que sea soporte de la estructura o “nueva” estructura que pretende crear en contraposición a la ya existente (Fiske 1996, 20).

Por otro lado, y más allá del irse en contra de lo establecido, el populismo se caracteriza por la existencia de un líder, de un hombre que llevará al pueblo a redimirse tal como un mesías, un salvador que todo lo hace por el pueblo y para el pueblo. “[...] El populismo es su intervención emocional y arrebañada, librada a las supuestas potencialidades taumatúrgicas de

¹ Interpelar es definido por el DRAE como recurrir a alguien solicitando ayuda o soporte, amparo o protección.

² Este sistema es proveniente de la teoría de la comunicación creada por Fiske pero aplicada a la praxis política, más allá del populismo.

ese hechicero [...] que es el caudillo, listo siempre para ofrecer el paraíso terrenal a la vuelta de la esquina” (Borja 1988, 136). Tal como lo dice Borja en la cita anterior, es en el líder en el que se personifica el populismo como tal, al menos el populismo clásico, puesto que al parecer las nuevas tendencias en el electorado hace pensar que en el neopopulismo el electorado se centra en las ofertas que el candidato pondrá en marcha una vez esté en el cargo (Moreano y Donoso 2005, 50).

A más de la identificación de los rasgos populistas de un liderazgo personificado en un solo y único líder, y el elemento de la identidad de lo popular, dígase masas populares, el populismo en su versión clásica como en la actual parece poseer elementos tales como: un apoyo multclasista; una verticalidad en las relaciones entre el pueblo y el líder; una tendencia a la confrontación y al antagonismo; y un uso muy generalizado de políticas redistributivas como herramienta política (Loyola 2004, 16). También posee las características de espectáculo; usualmente, o al menos al principio, posee un aire de legitimidad; tiende a ser inclusivo; tiene rasgos nacionalistas, e incluso, se podría pensar, que no llega a definir una ideología clara.

Sin embargo, el populismo clásico se diferencia del neopopulismo en tanto este moviliza a las masas de manera ocasional y solo con fines electorales, en tanto en el populismo clásico la movilización es constante y, de hecho, un pilar fundamental del sustento del gobierno o del líder como tal. En la misma línea, a fin de poder movilizar esas masas populares con fines electorales, el neopopulismo somete a dichas masas a una especie de campaña constante debido a los que Duran Barba y Nieto definen como “paranoia electoral”, fenómeno que responde a las nuevas dinámicas de comunicación en las que se lleva a cabo el proceso político-electoral actualmente (2006, 34).

Más allá de estos elementos que conforman el populismo como tal, la forma de hacer política con las herramientas populistas puede variar. Aun así se detallaran de una manera breve las precisiones que encierran algunos de los elementos previamente mencionados. Así por ejemplo, el hecho de que el populismo se caracterice por un marcado patrón de liderazgo personalizado y paternalista da la pauta del por qué se utilizan medios de promoción electoral en el que se emplean métodos clientelares que rayan en la compra de votos. Y donde se intercambian ofrecimientos de bienes y servicios de los cuales carecen las clases populares a cambio de un voto.³

En la misma línea, la existencia de carestías en las clases populares da como resultado el terreno propicio para crear resentimientos entre los diferentes sectores socioeconómicos. El populismo necesita enemigos para sobrevivir. En tanto en el populismo clásico, debido a las circunstancias temporales, el enemigo eran los “oligarcas” terratenientes propios de las clases dirigentes, en el neopopulismo el enemigo se transforma en los sectores direccionados a la exportación y a los empresarios beneficiados de las políticas de liberación, además de las propias instituciones financieras internacionales y los partidos políticos que se encontraban inmersos en una grave crisis institucional de un sistema casi por completo colapsado a causa de una falta de legitimidad de los partidos políticos de la época. Dichos partidos ya no contaban con legitimidad mencionada proveniente del pueblo, siendo este un síntoma característico de toda la región latinoamericana (De la Torre 1998, 67).

³ Un ejemplo de lo expuesto es la reacción de Nicolás Maduro, presidente de Venezuela y sucesor de Hugo Chávez tras la derrota en las elecciones parlamentarias del 6 de Diciembre del 2015 en la que la oposición obtuvo la mayoría absoluta. En respuesta a esta manifestación electoral, el presidente amenazó a los electores con frenar la construcción de miles de viviendas como castigo por haber votado a favor de “los malos”. <http://elcomercio.pe/mundo/latinoamerica/tengo-duda-construir-viviendas-porque-no-me-diste-tu-apoyo-noticia-1863097>

Por otro lado, el populismo, en el pasado y en la actualidad, encierra dentro de sí una “trampa democrática”. Es decir, el populismo utiliza medios democráticos tratando de manipular a las mayorías en favor de los actores políticos que emplean dichas prácticas. De hecho, el líder populista desarrolla una relación vertical entre su electorado y él, saltándose en muchas ocasiones los procesos institucionales propios de una democracia representativa y participativa (Moreano y Donoso 2005, 120). En la actualidad, esta característica toma un trasfondo de democracia directa a través del “plebicitario”, término que comprende las consultas populares en las que se pone en manos del pueblo decisiones que pudieron ser tomadas por sus representantes, pero que el populismo, a fin de otorgarles legitimidad, prefiere que un electorado manipulado por una constante propaganda mediática las tome.

Una vez analizados los rasgos más importantes del populismo entre los cuales se encuentran el otorgamiento discursivo de identidad a las masas populares, un liderazgo personalizado, un antagonismo y lucha de clases permanente, un apoyo multclasista y el uso de medios electorales clientelares; además de la identificación de los rasgos diferenciales entre populismo clásico y el neopopulismo, podemos avanzar hacia la segunda parte de la presente investigación que se enfocará en el desarrollo del fenómeno populista en el Ecuador como precedente del análisis en base a los mismos términos de la administración Correa y el desarrollo del proyecto de la “Revolución Ciudadana”, tema que se tratará en la tercera sesión de la presente investigación.

Breve historia del populismo y sus personajes en el Ecuador

El Ecuador no ha sido extraño a los fenómenos políticos regionales, como la falta de legitimidad de sus partidos políticos tradicionales. La mayoría de las ocasiones se ha visto inmerso de lleno

en las corrientes ideológicas y políticas que han afectado a la región. Aunque, evidentemente, el país ha tenido sus propias dinámicas en cuestiones tanto sociales, como económicas y, especialmente políticas. De esta manera el Ecuador tuvo entre sus filas a uno de los mayores exponentes del populismo clásico a la par de Juan Domingo Perón en Argentina, Getulio Vargas en Brasil o Raúl Haya de la Torre en Perú. Se trata de José María Velasco Ibarra, hombre al que se le atribuye la frase “*Dadme un balcón y seré presidente*” y que al parecer tenía razón, puesto que fue presidente de la República en 5 ocasiones.

No obstante, al igual que el resto de líderes en otros países, Velasco Ibarra fue el fruto de una serie de circunstancias socio-económicas y políticas que permitieron su inmensa popularidad entre la mayoría de la población ecuatoriana. De hecho, esto se convertiría en una constante durante su carrera política que inicia en la década de 1930 y termina en la década de los 70. Un apoyo multclasista hacia el mandatario que los representaba, Velasco Ibarra. Dicho apoyo se recogía de entre las clases políticas dirigentes, la clase media urbana, y las clases marginales campesinas rurales. Sin embargo, Velasco Ibarra, al igual que Assad Bucaram, uno de sus mayores detractores, fue la consecuencia de un fenómeno migratorio interno resultado del colapso del sistema agrícola latifundista. La que permitió una oleada migratoria de los campos a la ciudad, de la sierra a la costa, los cuales propiciaron la creación de círculos de pobreza alrededor de las grandes urbes, especialmente Quito y Guayaquil (Acosta 1995, 28).

Esta ola migratoria vino acompañada de una explosión demográfica que llevó a la población ecuatoriana de un millón de habitantes a tres millones en menos de tres años. Esta explosión demográfica, junto con la ola de migración, evidentemente trajeron consigo consecuencias políticas a ciudades como Santo Domingo, Machala, Manta y especialmente Guayaquil que es una de las más afectadas urbes debido a su situación como puesto principal

(Hurtado 1977). Como ya se dijo previamente, los círculos de pobreza alrededor de estas ciudades pequeñas, fue lo que dio paso a la creación de grandes zonas populares descuidadas de servicios básicos y llenas de carencias en todo sentido. Es decir, fueron las personas provenientes de esta situación a los que apelarían los políticos como objetivo principal del populismo ecuatoriano. Estas serían las grandes masas populares descuidadas y maltratadas que darían soporte al fenómeno del Velasquismo, el CFP y posteriormente al Roldocismo.

Hasta la década de los 50, el Ecuador se había manejado con un sistema legislativo bipartidista en su mayoría regido por liberales exportadores costeños de un lado y conservadores latifundistas serranos del otro. Sin embargo, con la decadencia del sistema agro-exportador y la desintegración del latifundio, el sistema político empieza a colapsar debido también a la irrupción de nuevas fuerzas políticas provenientes de esos “marginados” que el colapso del sistema había dado como resultado. Esta problemática se materializó en la aparición de la Concentración de Fuerzas Populares que de la mano de Guevara Moreno y Assad Bucaram había consolidado sus bases en los sectores populares guayaquileños y se pretendía proyectar a nivel nacional.

Ahora bien, en tanto la costa y la sierra vivían procesos sociales y económicos diferentes, sus diferentes culturas políticas también se vieron afectadas de manera determinante. En este sentido se habla de culturas debido a la gran variedad de niveles y estratos dentro de los cuales las condiciones fueron determinando la manera de ver la política y su relación e interacción con el Estado (Menéndez-Carrion 1986, 62). En tanto la sierra vivía un momento de modernización y desestructuración de los viejos andamios sociales, la costa experimentaba una creciente presión poblacional que llevo a la clara división entre ricos y pobres, entre oligarcas y el pueblo, lo que podría haber dado paso al nacimiento del populismo como fenómeno posiblemente identificable en el Ecuador.

Debido esta época el Velasquismo se ha convertido en un hito, un capítulo en la historia política del Ecuador que duró cuarenta años. Velasco Ibarra fue un personaje nacido en una familia serrana acomodada y formado en el exterior. Su formación como abogado y su posición social le permitieron ascender dentro de las filas del partido conservador hasta alcanzar la posición de Presidente del Congreso Nacional entre 1932 hasta 1933. En 1934 gana su primera elección presidencial que duró tan solo un año, una tendencia presente durante sus cuarenta años de actividad política. Fue electo presidente de la República en cuatro ocasiones más, terminando solo su tercer periodo (1952-1956).

Tal como en el resto de ejemplos populistas en la región. El éxito de Velasco Ibarra va de la mano con la inconformidad de las grandes masas populares, con un sistema político que no había satisfecho sus necesidades y que no preveía hacerlo. Por lo que “el pueblo” había perdido la fe en el sistema tradicional bipartidista en el que tanto conservadores como liberales se repartían el poder, en ocasiones de manera fraudulenta (Moreano y Donoso 2005, 126). De esta manera, el líder se presenta como la alternativa más viable a ese sistema desprestigiado. De hecho, Velasco Ibarra ataca directamente a quienes antaño fueron sus aliados. Los ataca aún más en las ocasiones en las que es derrocado, puesto que los presenta como los grupos oligarcas tradicionales que intentan frenar la transformación del sistema a favor del pueblo y que intenta retener el *statu quo*.

Aquí Velasco Ibarra fractura el sistema tradicional del imaginario dual político presentando una tercera opción. Una opción en la que se apela al sentir del pueblo, pero entendiéndolo como un conjunto de sujetos de distintas clases sociales a los cuales los une su insatisfacción por sus necesidades no atendidas. Es por esto que Velasco Ibarra hace del pueblo el eje central de toda acción que él pretenda emprender (Burbano de Lara 1998, 60). De esta forma, el nacimiento del populismo y el surgimiento de una figura que lo personifica son un síntoma,

una muestra de crisis socio-política en la que el pueblo es llamado a manifestarse, pero donde en realidad los problemas no son resueltos y los ofrecimientos no son más que sólo demagogia y herramientas discursivas. Siendo así, el proyecto Velasquista muere con su líder, con su principal figura. El Velasquismo queda oficialmente extinto de la palestra con el golpe de estado de 1972, pero tal como Perón en Argentina y Haya de la Torre en Perú, este líder quedó eternamente ligado al imaginario político ecuatoriano.

Sin embargo, el golpe de estado que dio fin a la participación política de Velasco Ibarra irónicamente no fue dirigido en contra de dicho líder. De hecho, ese golpe militar que introdujo al Ecuador en la época latinoamericana de las dictaduras fue dirigido en contra de otro líder y proyecto populista, a saber la Concentración de Fuerzas Populares (CFP) y sus líderes Carlos Guevara Moreno y Assad Bucaram. Dichos líderes y dicho partido están íntimamente conectados al desarrollo de los eventos políticos más importantes en Guayaquil y con el pasar de los años a nivel nacional.

El CFP nace en la costa fruto del imaginario político guayaquileño en donde los círculos de pobreza y miseria son mucho más notorios. El CFP es el resultado de la conflagración de varios políticos costeños salidos del sector exportador pero que no había tenido acceso a los privilegios políticos de las viejas clases terratenientes u oligárquicas. Este partido se autoproclama como el representante único de las masas populares guayaquileñas y de su rebelión en contra del sistema establecido por las clases dirigentes y que buscaba un nuevo orden socio-económico justo con todos (Quintero y Silva 1995, 37). Evidentemente, el CFP de la mano en primer lugar de Guevara Moreno toma a cargo los postulados de lucha en contra del sistema establecido y de apoyo e identificación del pueblo como ente centro y soporte de toda su doctrina política.

En este caso, también se pueden ver los tipos de relaciones verticales entre el líder y sus electores, con la excepción de que el partido también presentó rasgos de control regional indirecto en la medida que utilizaba líderes barriales o locales como mecanismo de control e información. Esto permitió al partido mantener el control sobre amplios espectros de la población guayaquileña, siempre enviando el mensaje de que el CFP era el partido del pueblo ecuatoriano (Quintero y Silva 1995, 71). Efectivamente, en su afán de obtención de poder dentro de la ciudad y su futura proyección nacional, el CFP fue el vivo ejemplo de la utilización de prácticas clientelares en la obtención de votos a cambio de prebendas y beneficios.

Como podemos evidenciar, los líderes del CFP como en la mayoría de casos populistas, si es que no en todos, apelan a la creación de una identidad entre las masas populares como pueblo. Aquel ente social que es explotado y subordinado a lo que dicen los oligarcas terratenientes que es a su vez la clase política dirigente por tradición. En esta línea, la apelación al sentimiento de los pobres, del pueblo, está dada en la medida de una lucha de clases puesto que para el CFP luchar por los pobres es luchar contra los ricos. De hecho, para el partido luchar contra la pobreza en sí misma es luchar contra quienes si tienen, contra los ricos.

En su constante lucha en contra del CFP, Velasco Ibarra dijo que la Concentración de Fuerzas Populares era: “[...] Un partido sin programa, sin posiciones programáticas [...] un partido que dirige las pasiones más viles del hombre: venganza y concupiscencia económica. Ese partido pretende inaugurar el terrorismo a gran escala en el Ecuador” (Maldonado 1954, 206). Nuevamente, el ejemplo se centra en el constante uso de la dicotomía y el enfrentamiento entre “los buenos”, es decir el pueblo, y “los malos”, siendo estos las clases dominantes tradicionales. Si bien el CFP no logró llegar a ser una fuerza dominante fuera de los límites de Guayaquil, si logró tener la suficiente influencia como para que en 1972, a meses de terminar su quinto periodo

presidencial, los militares derrocaran a Velasco Ibarra sólo para evitar que Assad Bucaram fuese elegido presidente puesto que se preveía una victoria del CFP.

Sin embargo, la historia del CFP y de sus dirigentes no termina ahí puesto que para 1979, el año en el que retornaba la democracia al Ecuador, Concentración de Fuerzas Populares, en una alianza con la Democracia Popular, logró colocar en el poder a Jaime Roldos Aguilera, quien se declararía en su momento de victoria:

Quiero un gobierno de cambio y desarrollo en el Ecuador. Por fin y después de treinta años de lucha, CFP llevará el poder al pueblo. Quiero un gobierno en donde imperen las libertades y los derechos del hombre. Tendremos como mira el equilibrio entre la producción y la política social buscando el aumento de la productividad y un reparto equitativo de los bienes entre los ecuatorianos (Proaño Maya 1980).

Aún más tarde, y tras la muerte de Roldos y Assad Bucaram, el CFP dejó su huella en la vida política ecuatoriana pues del seno del CFP nació el Roldosismo, el epitome y la materialización político del nombre de Jaime Roldos, presidente fallecido durante sus funciones y quien fue ungido como víctima de poderes extranjeros, o al menos así fue manejada su figura y su nombre por Abdalá Bucaram, quien al igual que sus antecesores sería el vivo ejemplo del populismo en la nueva era post retorno a la democracia.

Bucaram en 1996 llevó hasta los extremos los puntos más importantes para la identificación del populismo como fenómeno. Su campaña, sin lugar a dudas, fue todo un espectáculo mediático para las masas populares, siendo muy conocido su *Rock de la Cárcel*. Bucaram constantemente denunció, sin mucho fundamento, ser perseguido por León Febres

Cordero quien representaba a las clases dominantes y oligarcas. Al mismo tiempo el ex presidente Bucarám nunca escondió su amor por el neoliberalismo, a la vez que no pronunció un discurso en el que dijese claramente cuál sería su plan de gobierno. Su comportamiento en ciertas ocasiones un tanto errático, apelaba al sentir y a la identificación del pueblo pues él pretendía ser uno de ellos. Aun así, y tras 6 meses de gobierno, el mismo pueblo que lo alzó fue participe de su caída y consecuente destierro convirtiéndose así, según varios analistas, en uno de los mayores ejemplos del neopopulismo en el Ecuador y la región (Moreano y Donoso 2005, 133).

Tras la caída de Bucaram, el Ecuador entraría en una fase de inestabilidad política y crisis económica sin precedentes desde el retorno a la democracia. Bucaram, Mahuad y Gutiérrez fueron derrocados por revueltas populares apoyadas por los militares. Tras la dolarización, el Ecuador estabilizó su economía; no obstante, el sistema político estaba colapsado por completo. Los partidos políticos carecían de legitimidad frente a una población cada vez más decepcionada con su clase política y sobre todo, el sistema seguía siendo, o al menos, pareciendo excluyente con amplios sectores de la sociedad ecuatoriana que sentían que sus necesidades no eran ni escuchadas, pero aún satisfechas (Rivera Costales 2014, 31).

Fue en este contexto en el que apareció un fenómeno político equiparable al de Velasco Ibarra, por la importancia de su presencia en la historia política ecuatoriana. Así aparece Rafael Correa Delgado, un joven economista formado en el exterior en el exterior quien supo cómo hacer suyos todos los reclamos y todas las inconformidades del electorado ecuatoriano para alcanzar el poder en las elecciones presidenciales del 2006 e impulsar así su proyecto político, social y económico comprendido en el proyecto de la Revolución Ciudadana. En la siguiente sección se analizarán los aspectos discursivos, mediáticos y electorales que utilizó Alianza País para conseguir el poder y los métodos que sigue utilizando en la actualidad para preservar el

poder político que ha guardado tan recelosamente por casi 10 años, para de esta manera poder analizar si el proyecto de la administración Correa responde o no a los patrones propios del método populista de hacer política.

Rafael Correa, Alianza País y la Revolución Ciudadana: La configuración de su forma de hacer política

Toda acción tiene una reacción y todo fenómeno es la causa y a la vez la consecuencia. Tal cual la primera ley de la termodinámica, en la cual la energía no desaparece ni se destruye, solo se transforma, así mismo en la política la energía social que se desprende de la interacción entre los diferentes actos políticos de los diferentes actores no se destruye con el fin de la acción en sí misma. Al contrario, esta se transfigura dando lugar a un proceso entrópico en el que se crean ondas de resonancia a lo largo de las diferentes capas sociales para, de esta forma, dar paso a otros fenómenos utilizando la energía desprendida de los actos previos.⁴

El populismo, al igual que la mayoría de los fenómenos políticos, podría decirse que es la consecuencia de esa onda entrópica social. Esta es la razón por la cual el populismo ya no es visto como un fenómeno atado a un periodo histórico específico en el que la sociedad tradicional se convertía en una sociedad industrial moderna, o un fenómeno atado a las políticas derivadas de las teorías caparinas redistributivas enfocadas en la doctrina centro-periférica (Raby 2006, 49). Al contrario, el populismo es un fenómeno político que se puede desarrollar en diferentes contextos económicos, sociales y culturales pues es un producto fácil de fabricar, es una forma y un método fácil de hacer política.

⁴ Rudolf Emanuel Clausius (1865) introdujo el término entropía como la formulación matemática de la segunda ley de la termodinámica, definida como un término indeterminado SA en representación del caos y de la energía desprendida de él.

Como ya se dijo en secciones anteriores, el populismo es metodología y no ideología. Es un conjunto más o menos uniforme de mecanismos que pretenden conseguir el fin último del político, el poder, y una vez conseguido este, se enfocan en como mantenerlo. Por esto, y a manera de recuento, se identifica la receta populista como i) el manejo de un discurso que exacerbe el antagonismo entre diferentes sectores sociales, siempre enaltecendo la figura del pueblo y dotándolo de una identidad propia de la cual al parecer carecen las clases populares ii) un liderazgo concentrado en la figura “extraordinaria” social y mediáticamente construida en la que se configura la identidad y la redención del pueblo a la vez que sus enemigos son los enemigos del pueblo también iii) movilización social proveniente desde arriba; es decir, es el líder quien mueve las masas y no las masas quienes convocan y movilizan al líder iv) la incorporación a la política y administración de sectores sociales quienes fueron tradicionalmente excluidos, una vez más, enarbolando el termino *pueblo* como esa palabra genérica que los encierra a todos, y v) derivado de los previos, el populismo al igual que el líder que lo representa y encarna es contrario al régimen o al ordenamiento establecido, está en contra del *status quo* tradicional siempre acusándolo de desigual e injusto, y es en ese mismo ordenamiento tradicional donde el líder populista encuentra a sus amigos y a sus enemigos.

Ahora bien, en tanto los mencionados previamente son los elementos más comunes y tradicionales a la mayoría de personajes y proyectos populistas, la presente sección se enfocará en establecer una relación entre estos elementos y el periodo de vigencia política de Rafael Correa, su movimiento Alianza País y su Revolución Ciudadana para poder comprender las diferentes dinámicas que entablan una analogía entre el proyecto que rige actualmente el país y una forma populista de hacer política.

Antagonismos y refundación de la Patria.

Tras una crisis política de más de diez años en la que el Ecuador tuvo tres golpes de Estado y una crisis económica profunda, en el 2006 las elecciones generales estaban cerca nuevamente. En tanto los candidatos como Álvaro Noboa o Gilmar Gutiérrez eran conocidos por el electorado, un nuevo candidato atraía progresivamente la atención. Rafael Correa fue un catedrático que paso al mundo de la política tras su corto mandato al frente del Ministerio de Finanzas durante el gobierno de Alfredo Palacio. Durante ese corto periodo como parte del gobierno interino, el ministro se hizo conocido por su constante ataque a las instituciones financieras internacionales (FMI, Banco Mundial) y en contra de los banqueros e instituciones financieras locales, además de ya ser conocido por su postura contraria hacia la dolarización.

La campaña de Correa se concentró en los puntos fuertes de su personalidad como *outsider*. Su falta de militancia política anterior y por tanto su desapego a las organizaciones políticas tradicionales. A las cuales, de hecho, Correa ataco constantemente durante toda su campaña electoral, lo que además sería una marca registrada de su espectro discursivo durante sus casi diez consecuentes años de gobierno. Por consiguientemente, la creación de antagonismos y el manejo de un discurso de confrontación creando o recalando los enemigos de la revolución ha sido una constante en la manera de hacer política por parte de Correa y su administración en general.

Como candidato y posteriormente como presidente de la República, Correa enfatizó en que tanto él como su movimiento terminarían con “la larga noche neoliberal” que estuvo plagada de los intereses de la partidocracia, los pelucones, las corporaciones internacionales y de intereses extranjeros (Conaghan y De la Torre 2008, 147). De hecho, Correa utilizó estratégicamente el descontento de los ciudadanos con la situación política de ese entonces para hacer de ellos una

caja de resonancia que multiplique interminablemente un mensaje anti-oligárquico en contra de los políticos, empresarios corruptos y las políticas neoliberales que terminaron con la venta del país, según su opinión. De esta manera el candidato articula su propuesta a través de un movimiento político que a la vez lo crea a él, o al menos crea su imagen como aquel único líder que puede salvar la Patria y *“Dar correa a los politiqueros y a la partidocracia vende patrias”*.⁵

Además del uso constante de la confrontación, el factor neo-populista en el accionar de Correa se ve en su constante paranoia electoral (Duran Braba y Nieto 2006). En el gobierno de Correa, la administración se ha confundido directamente con el manejo de la imagen del presidente dentro de un periodo electoral constante. De hecho durante el 2008, de cada 187 cadenas nacionales, 176 se referían al presidente y a sus diferentes actividades.⁶, las cuales únicamente buscaban la presencia constante de Correa en los medios. Además, la administración ideó un mecanismo de interacción casi personal entre el presidente de la República y su potencial electorado. Correa se movilizó a lo largo y ancho del país durante sus cadenas sabatinas que son transmitidas por radio y tv. En algunos casos por las cadenas televisivas incautadas a empresarios acusados de la crisis del 99 y que han sido constantemente aludidos como los máximos representantes de los enemigos del pueblo.

De cara a ganar legitimidad del pueblo y con el refrán “La Patria ya es de todos” y el uso constante de métodos populares de transmisión de mensajes tales como la música o incluso, los grafitis. Rafael Correa alude al nacionalismo propio de un proyecto populista en el cual no solo

⁵ “Dale Correa” fue un grito de guerra en sí mismo. Evocando la visión patriarcal de la sociedad ecuatoriana Correa se presenta como la figura de un padre que corrige a quienes se han portado mal, incluso aludiendo a la violencia física. Véase también: “A Punta de Correazos” Hoy, Quito 6 de octubre 2006, [http:// www.hoy.com.ec](http://www.hoy.com.ec) Además, el uso de la figura constitutiva de Movimiento en lugar que la de Partido fue pensado debido al desprestigio que los partidos políticos tenía en ese momento en el Ecuador.

⁶ Según datos recogidos por la prensa, solo en el 2010, el gobierno gastó más de 60 millones de dólares en publicidad televisiva. Veasé: http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101086388/-/La_publicidad_oficial_solo_a_medios_p%C3%BAblicos.html#.VnND8Urxyko

existen enemigos internos que atentan contra el pueblo. Al contrario existen también enemigos externos que se alían con los internos para someter a los más humildes, al pueblo que ha sufrido y que no ha sido tomado en cuenta nunca. Por esto, Correa a través de su revolución ciudadana apela a la segunda independencia, a la definitiva emancipación de los poderes facticos y externos que tenían sometida a la Patria, apelando así constantemente a los símbolos patrios, próceres y héroes de la independencia.

Por otro lado, hablar de la Revolución Ciudadana o de Alianza País es hablar de Rafael Correa puesto que en el sentido más laxo del término, Correa construye un movimiento y un proyecto político por mera formalidad, puesto que estos solo sirven para ratificar y avalar, además de adular las decisiones tomadas en las esferas más altas de la administración que tradicionalmente ha estado encomendada a un grupo muy selecto de tecnócratas que basan la redención del pueblo en sus conocimientos técnicos de una verdad que solo ellos pretenden poseer.

De lo antes expuesto se derivan dos puntos clave. Primero, el populismo deviene en elitismo y segundo, una relación complicada entre la administración Correa y la sociedad civil por las diferencias de visiones en varios temas, además del constante deseo del gobierno de estatizar los espacios de participación y observancia civil (Ospina 2010, 3).

Con referencia al primer punto, el populismo termina derivando en elitismo por dos razones básicas: la adjudicación de atributos cuasi míticos al líder y la movilización de las masas desde arriba. En el caso ecuatoriano, el elitismo se desvela en el sentido de un gran número de tecnócratas encargados de la administración del ejecutivo, cosa que no está mal en el sentido más pragmático de ejecución civil, pero dichos tecnócratas comparten la visión redentora del

presidente además de sus ideas de izquierda hegeliana y dialéctica belicosa constante, buscando el enfrentamiento entre clases, el cual se justifica en la defensa del pueblo. Para dichos personajes, solo ellos y personas como ellos son quienes deben administrar el país, puesto que sólo ellos saben las necesidades de un pueblo del cual se levantaron como seres extraordinarios. Aquí la imagen del presidente Correa se equipara a la de otros populistas como Hugo Chávez, Perón, el mismo Velazco Ibarra. Hombres surgidos de entre el mismo pueblo que lucharon por convertirse en algo extraordinario, pero que no han olvidado de donde procedieron.⁷

Por otro lado, la movilización desde arriba, que es uno de los factores propios del populismo, deviene en elitismo debido a la visión vertical del poder existente en los proyectos populistas. De hecho, en tanto el líder mira al pueblo desde arriba, como esa figura extraordinaria de autoridad, se coloca a sí mismo en un pedestal desde el cual ve todo, desde el cual mira, moviliza, administra, ordena, juzga y castiga a su pueblo tal cual haría un padre. Nadie más que él es capaz de ordenar y mover al pueblo como él lo hace porque solo él tiene las dotes necesarias. Una vez más la administración Correa da señales de poseer estos métodos y visiones del poder, puesto que Correa constantemente hace alusión a su capacidad de administración y al extraordinario sacrificio que eso le ha representado a la vez que encarna los dolores y victorias del pueblo en sí mismo llegando a decir que si Ecuador votó por él, es que “El Ecuador votó por sí mismo”.⁸

No obstante, la insistencia de inclusión y participación de los sectores tradicionalmente excluidos en la política por parte del gobierno de Correa, este tiene una relación algo ambigua con las organizaciones de sociedad civil y las organizaciones de representación de algunos

⁷ Uno de los ejemplos más notables y más cercanos es Abdala Bucaram quien siempre se identificó con las masas populares pero que enfatizaba su éxito económico.

⁸ Discurso de Posesión del Presidente de la República, Sr. Economista Rafael Correa Delgado. Quito 10 de agosto de 2009

sectores que en principio deberían ser su aliados. Su interacción ambivalente con la sociedad civil y sus representaciones radica en el esfuerzo de la administración por estatizar la participación civil que, de hecho, es una derivación de la relación difícil que el populismo tiene con la democracia representativa puesto que el populismo por definición prefiere ignorar los mecanismos de un régimen democrático institucionalizado a fin de una relación directa entre el líder y su pueblo.

De hecho, uno de los principios básicos en los que se fundamenta la acción de la Revolución Ciudadana es el abordar los problemas desde una democracia de participación directa e inclusiva que evite las trabas procedimentales que pueden darse en la implementación de medidas que el gobierno considera necesarias desde su visión de redención. Aun cuando dichas medidas encuentre oposición entre los representantes de la población que eligió la administración debido a las posiciones y visiones divergentes con respecto al desarrollo. Lo cual evidentemente desemboca en confrontaciones abiertas entre el gobierno y los dirigentes sociales, sindicales o del movimiento indígena siendo este último uno de los grupos que se caracteriza por una divergencia alta según se ve en su bagaje histórico en lo referente a desarrollo y bienestar.

El movimiento indígena alcanzó su cúspide como actor social y político tras su participación en el derrocamiento de Lucio Gutiérrez. Sin embargo, tras la entrada al poder de Rafael Correa, el movimiento ha perdido influencia por el accionar de la administración. En principio, el gobierno, a través de la constitución estatizó los espacios de participación ciudadana creando un quinto poder estatal dando nacimiento al consejo de participación ciudadana. Además, el gobierno desmereció a los dirigentes indígenas tachándolos de corruptos y “ponchos

dorados” y poco representativos del sentir indígena, un pueblo que ha sido engañado, utilizado y traicionado por sus supuestos líderes dentro de la retórica utilizada por el gobierno.⁹

La confrontación entre indígenas y gobierno ha desencadenado también en una fragmentación en el movimiento indígena cuyos líderes han optado en buena parte por el pragmatismo de unirse a las filas del oficialismo a fin de conseguir sus propias cuotas de capital político convirtiéndose en caciques locales del movimiento AP, a la vez que refuerzan os mecanismos de interacción clientelar entre la administración y las comunidades indígenas cuya población tradicionalmente fue excluida incluso de las políticas de desarrollo social. Estos mecanismos se encaminan, esencialmente, a través de los bonos de desarrollo humano, pobreza, socio bosque y socio páramo que están encaminados al desarrollo de las comunidades indígenas a la vez que socaban la legitimidad y la autoridades de la CONAIE y Pachacutik como las organizaciones de representación benefactores de las comunidades indígenas.

Por otro lado Correa tomó el control de la participación social y de las organizaciones que los representan (Organizaciones de sociedad civil OSCs) a través de la estatización de los mecanismos de formación y el control de la interacción entre el gobernante y el electorado. Prueba de esto es la promulgación del Decreto Ejecutivo 16 y el consecuente Decreto Ejecutivo 739 que regulan la formación, financiamiento, acción y resultados de las OSCs tanto extranjeras como nacionales. En dichos decretos, además, se establecen los mecanismos mediante los cuales dichas organizaciones pueden o deben interactuar entre sí o con el gobierno central y los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GADs).

⁹ Enlace Ciudadano 130, 26 de septiembre de 2009. Esta declaración se dio con relación a la Ley Orgánica de aguas que le retiraba el control del recurso natural a las comunas indígenas y se le asignaba dicha competencia a una autoridad central de la administración ejecutiva.

Para el gobernante es necesario controlar a la sociedad civil, y para conseguirlo se basa en la importancia de poseer control sobre cualquier tipo de organización que pudiese competir por la representación de un pueblo que solo puede ser representado “verdaderamente” por el gobierno, y que, evidentemente, sustenta estas apreciaciones en el sentir de su discurso religioso-secular, en el cual no puede haber una voz diferente u otro ente verdadero de representación que no sea la del líder redentor y el de sus allegados, incluso llegando a acallar a las voces disidentes dentro de las filas del propio Alianza País,¹⁰ lo que a su vez demuestra que hablar de AP y de la Revolución Ciudadana es en sí mismo hablar de Rafael Correa, puesto que el movimiento está ahí solo para avalar y confirmar en el legislativo las decisiones y directrices emanadas desde la cabeza del ejecutivo, muestra clara de la falta e institucionalización política propia de un fenómeno populista (De la Torre 2014, 25).

Conclusiones

El populismo es un fenómeno político ajeno a las limitaciones espacio-temporales, geográficas o sociales. Este fenómeno es una manera efectiva de hacer política, es metodología y no ideología. El cual se caracteriza por ser un término paraguas o genérico bajo el cual se pueden cobijar cualquier tipo de tendencias políticas ya que la efectividad de dichas prácticas se cuantifica en la capacidad conseguir los objetivos propios de cualquier político, a saber, el poder. Los métodos utilizados por esta forma de hacer política se basan en mecanismos de manejo discursivo mediante el cual se crean identidades entre los gobernados y los gobernantes a la vez que se dota de una identidad manipulada a quienes no pasan de ser un simple capital político puesto que, si

¹⁰ Alberto Acosta fue uno de los principales promotores de la nueva Constitución del 2008 y uno de los más allegados seguidores de Rafael Correa. Sin embargo, durante su presidencia de la Asamblea Constituyente fue tachado por el presidente de ineficaz, lento y excesivamente democrático debido a lo demorado de los debates sobre temas demasiado delicados para el presidente, tal como el aborto, matrimonio igualitario, etc. Acosta fue destituido y Reemplazado por Fernando Cordero.

un hombre es un voto en la democracia, hacer de todos uno solo es más fácil a la hora de conducir una campaña y/o un país.

El populismo utiliza el discurso de un líder para dotar de una identidad común a un grupo de individuos con intereses y realidades diferentes, pero con un sentir parecido. Dicho sentir es el de exclusión y olvido de las clases populares el cual mediante el discurso son convertidos en el aclamado y sufrido “pueblo”. Ese ente social que fue maltratado por la clase alta y políticamente dominante, sean estas terratenientes o comerciantes o banqueros o “politiqueros”, sean estos “pelucones” o la “partidocracia corrupta”, todos ellos son “vende patrias” que se olvidaron de servir con “manos limpias, corazones ardientes y mentes lucidas” a ese pueblo tan sufrido y merecedor de una redención. La cual solo un hombre excepcional y brotado de esas mismas clases populares puede darles. Pues como solo él mencionado líder los entiende, él es el pueblo en sí mismo, solo él los puede representar y solo él junto con un selecto y muy parecido grupo de personas tienen las respuestas para todos los problemas del pueblo lo que hace que el populismo derive en elitismo.

Al mismo tiempo, ese líder ignora los mecanismos procedimentales propios de la democracia para la toma de decisiones, lo que lleva directamente a la afección de la institucionalización de la democracia en sí mismo. Esto se debe a que el líder prefiere una interacción más directa entre él y su pueblo sin las trabas burocráticas que significan los procedimientos. En el mismo sentido, dicho líder posee una relación ambivalente con la democracia puesto que la utiliza para avalar sus ideas denotando un incremento en mecanismos plebiscitarios, pero pretende dejar de lado la participación y las libertades en el sentido de la definición de la democracia liberal, puesto que las voces disidentes solo son enemigos del pueblo, dichas voces no tienen derecho a expresarse ni a ser escuchadas.

Todos estos rasgos son propios de un proyecto populista pragmático enfocado solamente en conseguir y preservar el poder, cosa que es esencial en cualquier institución u actor político. Esto, evidentemente, no excluye a Rafael Correa, a Alianza País ni a cualquier agente político ecuatoriano. Rafael Correa, se presenta como un populista del nuevo milenio puesto que preserva todas las características del populismo clásico de la década de los 50, a la vez que incorpora métodos y mecanismo académicos propios de la era de la información. Correa utiliza los medios de comunicación tal como Velasco Ibarra utilizaba los balcones, esparce a través de ellos su mensaje dotado de antagonismos, lucha de clases sociales, enemigos externos e internos, a la vez que exalta al pueblo y les ofrece la redención con políticas redistributivas y un excesivo gasto público.

En definitiva, hemos podido observar mediante el análisis del populismo como fenómeno, la historia de este en el Ecuador y el análisis del accionar de Rafael Correa y Alianza País que el país no ha dejado atrás el populismo, este solo se ha transformado a la vez que se arraiga cada vez más como una forma efectiva de hacer política en el país puesto que el populismo nunca deja de ser divertido, controvertido, pero especialmente, efectivo a la hora de capitalizar las oportunidades políticas, conseguir el poder, pero sobre todo, conservarlo.

Bibliografía

- Acosta, Alberto. *Breve historia de la emigración ecuatoriana* . Quito, 1995.
- Bonilla, Adrian, y Alexis Paez. «Populismo y Caudillaje: Una vieja historia.» Editado por Dossier. *Vanguardia*, nº 4 (2003).
- Borja, Rodrigo. *Mensaje de paz y unidad*. Quito: Secretaria Nacional de Comunicación , 1988.

- Burbano de Lara, Felipe. «A modo de introducción: el impertinente populismo.» En *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual*, de Carlos De la Torre. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1998.
- Conaghan, Catherine, y Carlos De la Torre. «The Permanent Campaign of Rafael Correa: Making Ecuador's Plebiscitary Presidency.» *International Journal of Press/Politics*, 2008: 267-284.
- De la Torre, Carlos. «Populismo, cultura política y vida cotidiana en el Ecuador.» *El fantasma del populismo. Aproximación a un tema (siempre) actual* (Editorial Nueva Sociedad), 1998.
- . *Rafael Correa un populista del siglo XXI*. Texas: LANIC, 2014.
- Duran Braba, Jaime, y Santiago Nieto. *Mujer, sexualidad, internet y política: los nuevos electores latinoamericanos*. Quito: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Fiske, Jhon. *Teoría de la comunicación*. Bogotá: Editorial Norma, 1996.
- Hurtado, Osvaldo. *El poder político en el Ecuador*. Quito: PUCE Ediciones, 1977.
- Laclau, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista*. Londres: Verso Editions, 1977.
- Loyola, Rafael. *El rompimiento del encanto electoral*. Mexico: Flacso-México, 2004.
- Maldonado, Estrada. *Una etapa histórica en la vida nacional*. Quito: Editorial Rumiñahui, 1954.
- Menéndez-Carrion, Amparo. *La conquista del voto*. Quito: Corporación Editoria Nacional, 1986.
- Moreano, Hernán, y Claudia Donoso. «Populismo y Neopopulismo en Ecuador.» *Opera*, n° 6 (2005): 117-140.
- Ospina, Pablo. «Cosporativismo, estado y Revolución Ciudadana.» *ESTADO, MOVIMIENTOS SOCIALES Y GOBIERNOS PROGRESISTAS* (Flacso Ecuador), 2010.
- Proaño Maya, Marco. *Yo CFP*. Quito: S.E., 1980.
- Quintero, Rafael, y Erika Silva. *Ecuador: Una nación en ciernes*. Quito: Editorial Universitaria, 1995.
- Raby, D.L. *Democracy and Revolution. Latin America and Socialism Today*. London: Pluto Press, 2006.
- Rivera Costales, José. *Rafael Correa y las elecciones del 2006*. Quito: Informe, 2014.

